

AULA DE REESTRENOS

(58)

**Recordando a
Manuel Castillo**

MIÉRCOLES, 4 DE OCTUBRE DE 2006



Fundación Juan March

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DE MÚSICA Y TEATRO CONTEMPORÁNEOS

AULA DE REESTRENOS

(58)

**Recordando a
Manuel Castillo**

MIÉRCOLES, 4 DE OCTUBRE DE 2006



PROGRAMA

I

Tomás Marco (1942)

Castillo de lágrimas

Carlos Cruz de Castro (1941)

Variaciones sobre una obra de Castillo

Juan Rodríguez Romero (1947)

Postludio de luto y laude

II

Manuel Castillo (1930-2005)

Vientecillo de Primavera

3 Preludios

Sonata

Adagio/Allegro

Adagio

Presto

Intérprete: MARIA ESTHER GUZMÁN,
guitarra clásica

Miércoles, 4 de Octubre de 2006. 19,30 horas

Este concierto será transmitido en directo por
Radio Clásica, de RNE.



Manuel Castillo visto por José Antonio Pérez de Dios

Hace apenas un año que falleció Manuel Castillo (1930-2005), y el tiempo transcurrido no ha hecho sino acrecentar la sensación de pérdida de quien fue, en su gran modestia, uno de nuestros más prestigiosos compositores. Sevillano de nacimiento, con un gran amor por su ciudad que ya no le dejaría –nunca abandonó su lugar natal salvo por poco tiempo– estudió con Conrado del Campo y Nadia Boulanger en París, entre otras influencias. Excelente pianista, fue profesor de este instrumento en el Conservatorio de Sevilla, pasando luego a enseñar la composición y asumiendo la dirección del centro, que dejaría más tarde para centrarse en su labor compositiva. No es de extrañar por tanto, que el teclado fuera su primera preocupación y a él dedicase muchas de sus obras en una dilatada carrera.

El compositor sevillano ha sido poseedor de un lenguaje propio, ecléctico y bastante personal. Quiso seguir su propio camino, al margen de las vanguardias imperantes. En la magnífica monografía que Tomás Marco le dedica en el que es el último de los múltiples estudios que ha consagrado al compositor, es calificado de transvanguardista. Marco lo explica así: “No está ni más acá de la vanguardia ni más allá tampoco, sino que la tiene en cuenta, la conoce, la valora, la usa eventualmente si la necesita y se mantiene en unos límites de lenguaje que le son propios”. De ahí que podamos decir que su música se integra plenamente en la corriente de los tiempos postmodernos. De muchas formas ha sido adjetivado Castillo: Como un “Mompou andaluz” por lo que su música tiene de único, sugerente, instintivo, sin plegarse a las modas. O de neoclasicista, sobre todo en los comienzos. Pero lo que en verdad le caracteriza es cierto distanciamiento irónico de la estética de los demás y hasta, podríamos aseverar, de la suya propia.

Manuel Castillo se dedicó tardíamente a la guitarra, ya que la primera obra para este instrumento data de 1984. **Kasidas del Alcázar**, que así se llamó esta composición, fue escrita a petición de la III Bienal de Arte Flamenco de la Ciudad de Sevilla, y es para dúo de guitarras. Castillo eludió componer música di-

rectamente flamenca y realizó una recreación poética del Alcázar sevillano muy alejada de popularismos y tópicos. Partiendo de esta experiencia es como encaró en 1986 la importante **Sonata para guitarra** dedicada a su abuelo Pedro Aguilera. También esta obra nació fruto de un encargo, en este caso del Area de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla para el II Encuentro Internacional de Guitarra, siendo estrenada ese mismo año por Baltasar Benítez en los Reales Alcázares de su ciudad natal. Como en el caso anterior, Castillo evitó los ecos flamencos y construyó una obra sobria y moderna, que explora todas las posibilidades del instrumento. Un nuevo encargo, esta vez del Homenaje a 130 años de la Guitarra Española, dará lugar a los **Tres Preludios**, surgidos en 1987. Son tres piezas claras y de bella simplicidad, evocativas, que se diferencian de la concepción más formal y compleja de la Sonata. Todo este material le servirá para preparar el **Concierto de guitarra** de 1990, obra concertante de notable altura y ambiciones estilísticas.

En el catálogo guitarrístico de Castillo añadimos una obra corta y deliciosa. **Vientecillo de Primavera** fue escrito en 1996 para el Album de guitarra de Cecilia Colien Honegger, llamado "**Album de Colien**". Colien encargó a varios compositores, tanto españoles como portugueses, piezas breves de música contemporánea que pudiesen interpretar tanto pianistas ("**Album de Colien para piano**", 1995) como guitarristas (**Album de Colien para guitarra**) en un nivel accesible para estudiantes. Castillo intervino en ambas recopilaciones, con una **Invención** para piano y este **Vientecillo de Primavera** de tan bella factura, al lado de compositores como Barce, Montsalvatge, Soler, Homs, Rueda, del Puerto, Brotons...o Cruz de Castro, quien a la muerte del amigo utilizará el primer compás del **Vientecillo** para unas Variaciones en las que se mezclan brillantemente la emoción y el intelecto.

Carlos Cruz de Castro (1941) es uno de nuestros compositores con mayor proyección. Ha desarrollado igualmente una importante faceta de organizador, fundando, junto con Alicia Urreta, el Festival Hispano Mexicano de Música Contemporánea. Su labor compositiva se desarrolla en una línea intensamente personal e independiente. En cuatro ocasiones ha utilizado, por diferentes motivos, material musical de obras ajenas como base de cuatro de sus composiciones de

diferente dotación instrumental. En el caso de las **Variaciones sobre una obra de Castillo**, Cruz de Castro eligió **Vientecillo de Primavera**, obra de la que extrajo los elementos constitutivos y fundamentales para desarrollar las variaciones sin basar éstas en un solo tema. “Sin la imagen formal que define el modelo del *tema con variaciones*, sino que el conjunto de la obra fuera, en su totalidad, materia de variación. Con este concepto formal de “variación total” estructuré la obra en once variaciones separadas por el primer compás de **Vientecillo de Primavera**, compás que al mismo tiempo separa y unifica el desarrollo constituido por los diferentes caracteres de las Variaciones”, nos dice el músico madrileño. Al hacer así “suya” la obra de Castillo, este primer compás adquiere una tonalidad dolorosa y nostálgica cada vez que aparece, lo que cuadra a la perfección con el homenaje al compositor desaparecido y a quien va dedicada en el recuerdo.

Como en el caso de Tomás Marco y Juan Rodríguez Romero, que escucharemos hoy, las tres composiciones fueron escritas especialmente para el concierto-homenaje a Manuel Castillo y se estrenaron el 6 de junio de 2006 en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, en un concierto organizado por Juventudes Musicales de esta ciudad como clausura del XVII Festival de Primavera. Las tres obras fueron solicitadas por María Esther Guzmán, quien tuvo la idea del encargo y del concierto-homenaje a Manuel Castillo, de quien era muy amiga y compañera como académicos ambos de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

La personalidad y la obra de Tomás Marco (1942) son bien conocidas. Como compositor, ha sido uno de los exponentes de la vanguardia en años clave para la música española. Al mismo tiempo, ha teorizado sobre ella: Ahí están sus innumerables publicaciones y libros sobre estética, el más reciente y único en su género “Pensamiento musical y siglo XX”, la “Historia de la música española siglo XX”... En cierto modo, es el personaje ideal para contraponer a Manuel Castillo, al que conoce bien por haberle dedicado varios estudios, y en especial una monografía fundamental para entender la vida y obra del músico sevillano: “Manuel Castillo: Transvanguardia y postmodernidad”. Su acercamiento ha venido dado desde el interés musicoló-

gico y la labor investigadora. Pero a ello Tomás Marco aúna su faceta de creador, y cuando el compositor muere, le dedica “**Castillo de Lágrimas**”, un homenaje a quien supo estudiar tan bien, a pesar de todas sus resistencias, y una elegía de profunda tristeza ante el amigo perdido.

Según palabras del propio Marco “formalmente he usado elementos que proceden del planto medieval, la zarabanda barroca y la recurrencia de la chacona para desarrollar una forma libre”. Hay también materiales sonoros procedentes de fragmentos de Falla (en las que el propio Castillo se basó para algunas de sus obras) y de otra obra pianística del compositor madrileño, **Soleá**, junto a otros creados en exclusiva para “**Castillo de Lágrimas**”. Quienes conocemos en profundidad la obra anterior de Tomás Marco observamos cierta “dulcificación” del discurso sonoro en el que se insertan con gran habilidad elementos tonales de gran comunicatividad en una propuesta ecléctica y tan postmoderna como el creador al que ofrece la composición.

El compositor con el que se cumple la premisa de maestro-discípulo más claramente es con Juan Rodríguez Romero (1947), Aunque gaditano de nacimiento, este excelente pianista y director andaluz ha sido profesor del Conservatorio de Sevilla, donde cursó estudios que luego perfeccionó en Salzburgo. En su más que interesante catálogo se cuentan las **Canciones sobre textos de García Lorca, Concierto para piano y orquesta, Cuarteto de Cuerda, Frío, ...**

“**Postludio de luto y laude**” consta de dos partes bien diferenciadas entre sí pero utilizando ambos motivos con los mismos materiales empleados como unidad. Para Juan Rodríguez Romero “Postludio representa la finalización y entrega de una vida bien cumplida y realizada felizmente para los demás”. Como explica el compositor hay un contraste entre el Luto (la tristeza y el recuerdo a modo de marcha fúnebre) y el Laude (Laudatio, alabanza, agradecimiento, etc...).

Dos motivos principales dominan ambas partes. El primero es una melodía sacada de la palabra CASTILLO (C=Do; A=La; STI=SI; L=La;L=La;O=Sol) ; El segundo motivo está basado en el acorde Mi de la gui-

tarra con notas añadidas formando disonancias, rasgueos y un tema muy conciso que va variando. Todo ello conforma una obra con un simbolismo muy preciso, en la que Castillo es el Maestro y los demás los discípulos; incluso suena también un canto religioso, que nos recuerda la espiritualidad del compositor fallecido. La segunda parte es prácticamente un Divertimento de forma libre y está dominada por el ritmo propio del baile característico de la música popular sevillana. Rodríguez Romero no puede ocultar su admiración por la figura del pianista y mentor musical y la inmensa pena por su fallecimiento, ocurrido en tan tristes circunstancias. Cuando se refiere a la obra propuesta concluye diciendo: “El autor ha querido brevemente ofrecerle este humilde homenaje a quien fue su Amigo, Maestro y Guía en la música y en la vida”.

Hay que agradecerle a M^a Esther Guzmán, la dedicataria de estas tres obras, la idea de impulsar un concierto en memoria de un compositor insustituible. Manuel Castillo, y cito ahora a Tomás Marco, otro de los grandes difusores de su obra, es un músico grande y, por tanto, es un compositor complejo. La escucha pausada de sus obras, las lecturas que otros creadores hacen de su legado, es la mejor manera de acercarse a un universo sonoro sutil, quebradizo, post-moderno, transvanguardista, andaluz en lo íntimo, musical en toda su extensión. “Donde hay música, no puede haber cosa mala” señala el proverbio cervantino. En donde se encuentra el verdadero arte de los sonidos, añadiríamos nosotros, que sabe traspasar todas las coordenadas espacio-temporales con la sabiduría de la obra bien hecha.

Hertha Gallego de Torres

(Homage to Pablo Aguirre)
Sonata para guitarra

Dedicated to
Gabriel Tarantini

Manuel Castillo (1986)

Adagio 2/4

1

II

II

III

III

Allegro 2/4

II

María Esther Guzmán

Descendiente de la dinastía de los “Guervós”, músicos de los Países Bajos que vinieron a España con la Capilla musical de Carlos I, nació en Sevilla e hizo su presentación en público a los 4 años. A los 11 obtiene el primer premio en RTVE siendo presidente del jurado Joaquín Rodrigo. A los 12 es escuchada por Andrés Segovia, recibiendo sus elogios y consejos, y en ese mismo año es seleccionada para actuar en la Tribuna Nacional de Juventudes Musicales en Ibiza. Estudió en el Conservatorio Superior de Sevilla con América Martínez, obteniendo el Premio Extraordinario Fin de Carrera en 1985. Perfeccionó con A. Carlevaro, L. Brouwer, A. Díaz y D. Russell, entre otros. Ha obtenido 6 Primeros Premios Nacionales y 13 Internacionales, como el ‘Andrés Segovia’ (La Herradura 1987) o el ‘Regino Sainz de la Maza’ (Okayama, 1988).

Ha tocado en cuatro continentes en recital, música de cámara, o con orquesta bajo la dirección de E. García Asensio, L. Brouwer, C. Metters, O. Alonso, C. Florea, J. Rodríguez Romero, etc. Forma dúo con el flautista Luis Orden, el guitarrista Takeshi Tezuka, el violinista Yuri Managadze, el organista José Enrique Ayarra y el violonchelista Dirk Vanhuyse. Ha actuado en salas como el Teatro Real de Madrid (1º Premio Nacional de JJ.MM, 1984), Concertgebouw de Amsterdam, Auditorio Nacional de Madrid, Palau de la Música de Valencia, Cemal Resit Reg de Estambul, y en los Teatros La Zarzuela de Madrid, Nacional de Buenos Aires, Nacional de Costa Rica, Maestranza y Lope de Vega de Sevilla, etc., así como en prestigiosas salas de Japón, a donde vuelve anualmente desde 1988 para tocar y grabar.

Ha estrenado obras de Joaquín Rodrigo (1987), J. García Román (1993), y las 4 obras dedicadas al Quijote compuestas por T. Marco, C. Cruz de Castro, Z. de la Cruz y J. Jacinto dentro del Festival Internacional de Santander de 2005. Ha grabado 1 LP, 19 CD y 4 videos. Su CD sobre Julián Arcas (s.XIX) fue premiado por la revista “RITMO”. Es Premio de Cultura

“Andalucía Joven de Música” 1994. En 1998 se le rindió un homenaje en JJ.MM. de Sevilla por sus “Bodas de Plata” con la Música.

Es profesora en la Escuela Especial de Música ‘San Francisco de Paula’ de Sevilla y del Conservatorio Profesional de Sanlúcar La Mayor (Sevilla), e imparte Clases Magistrales tanto en España como en el extranjero. En el año 2002 fue nombrada Académica Numeraria de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla.

Hertha Gallego

Nace en Madrid, donde comienza sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música. Es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

Ha trabajado como documentalista para la Fundación Isaac Albéniz (Exposición “*Rubinstein y España*”, 1987), Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero y en la Biblioteca de Música Española Contemporánea de la Fundación Juan March.

Ha organizado las exposiciones “*Jacinto Guerrero, 1895-1995*” celebradas en el Teatro de Madrid, Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y Centro Cultural “La Solana” en Ciudad Real, y de la exposición “*Pablo Sorozábal: La tabernera del puerto*” en el Teatro de Madrid (1995).

Colabora habitualmente con la revista opusmusica.com, además de redactar notas al programa para diversos organismos.

Desde el año 1998 es Profesora de Música de Educación Secundaria por oposición. Actualmente ejerce la docencia en el Instituto “*Arquitecto Ventura Rodríguez*” de Boadilla del Monte (Madrid).

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la Fundación Juan March es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica. Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca. A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la docencia y la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.

Fundación Juan March

Salón de Actos. Castelló, 77. 28006 Madrid

Entrada libre.

<http://www.march.es>

E-mail: Webmast@mail.march.es.